

LA VÍBORA
DENTRO
DEL
CÁLIZ

ANTONIO GONZÁLEZ RIVAS- AÑO 2004

A mi madre.

PERSONAJES:

Lucas (médico)

Romy (enfermera)

La Mujer Verdosa

ESCENA 1

Una cortina blanca extendida con manchas de suciedad suspendida con algunas argollas dentro de un caño oxidado. Dos sillas tipo cátedra en mal estado. En una de ellas está Lucas sentado en actitud pensativa. Se levanta y observa al público. Corre una silla y se sienta de frente apoyando los brazos en el respaldo. Aparece Romy. Observa al público. Luego toma de los hombros a Lucas.

ROMY - Lucas.

LUCAS- ¿Cómo llegaste?

ROMY- Atravesando sábanas, fundas, tónicas, todo tendido en cuerdas.

LUCAS- ¿Los demás?

ROMY- Voces, sólo oí voces, que salían de los alcantarillados y de las bocas de tormentas para decirme: ¡adelante! Me apuré y subí 33 pisos encajonada en el ascensor. ¿Desde cuándo estás?

LUCAS- Hace 24 horas.

ROMY -¿Cómo se despidieron?

LUCAS- Ninguno quiso que lo viera el otro.

ROMY - Mirá por la ventana.

LUCAS – Nubarrones avanzando sobre un campo abierto; un osario movedizo tendido sobre alambres.

ROMY- La naturaleza provocante, con su antojo, abate al animal más hermoso. La provocante naturaleza. Escucho el pase de guardia.

LUCAS- Última guardia de todo lo último. Paciente de 50 años, mujer, profesión médico psiquiatra que sufre pérdida de conocimiento en forma brusca en su consultorio en presencia de un paciente. Trasladada por emergencia móvil. Ingresa desde el tomógrafo con diagnóstico de derrame cerebral intenso sin sanción quirúrgica. Grave. Mal pronóstico.

ROMY- ¿Los familiares?

LUCAS- Hasta ahora sola. No sé si alguien, afuera, sabe que sigue sola.

ROMY- ¿Colega tuya? ¿La conocés? ¿Y el paciente que estaba con ella?

LUCAS- No sé.

ROMY- Paciente agónica. Ultimos cuidados mínimos.

LUCAS– Ojo con alejarte de las precauciones mínimas.

ROMY- Nuestra última paciente: síntesis de todos los pacientes. Sin familia ni amigos. Cercanos un colega y una desconocida. Fin de toda ruptura de normativa sanitaria. Nos lavaremos las manos cuando termine el servicio... si queda algo de agua.

LUCAS- Se cae todo. Nosotros descendemos.

ROMY- ¿Controlamos?

Romy corre la cortina. Un box de Cuidados Intensivos. Una ventana mediana. Las paredes tienen grandes manchas de humedad con aureolas grises y celestes. Se pueden ver dos ladrillos. Sobre la cama, una hoja de helecho verde del tamaño un poco más grande que el de un cuerpo adulto conectado a un respirador artificial y a otros aparatos técnicos.

LUCAS- Cambiamos el suero. ¿Queda alguno?

ROMY- Sí, algunos quedan.

LUCAS- Tiene oscilaciones en su presión arterial.

ROMY- ¿La valoró algún neurólogo?

LUCAS- Está escrito en la historia clínica. Su muerte es inminente. Expresión negativa como donante. Te pido una sola cosa: que me dejes ayudarte en el post-mortem.

ROMY- ¿Vos?

LUCAS- Sí, yo.

ROMY- No te lo permitiré porque no sabés hacerlo.

LUCAS- Te ayudo, dije.

ROMY- Si querés cerrar esa vida decime dónde está la llave de la salida de emergencia.

LUCAS- Solo la vi en el simulacro.

ROMY- ¿Quién la tenía?

LUCAS- Ni se me ocurrió preguntar, pero pasaba de mano en mano.

ROMY- Hay que encontrar esa última mano.

LUCAS- Primero está el paciente.

ROMY- Para nosotros. La brutalidad de las sombras cree que un edificio se corre con un decreto. ¿Quién se extravía cuando se degrada y se desprestigia a un paciente?

LUCAS- Nosotros vamos con todos nuestros órganos al aire con las cualidades más intrínsecas y unidas. Vos y yo sellaremos su propio cuerpo ambulante.

ROMY- Creés que se acaba el mundo... ¡qué sensible estás!

LUCAS - No negués que esto es recíproco.

ROMY ¿Una ayuda? ¿Cuántas veces la pediste? .Siempre volaste con tu ansiedad. Hoy baja porque somos dos. Cuando éramos una dotación completa pisoteabas a todos. Todos sabían que había que callarse. Tu yugular era un tubo adosado a tu cuello... como que si revienta, que revienta, lo tiene merecido. Cuando desaparecía el tubo yo me iba sentar en el water para tranquilizarme.

LUCAS- Tu arrogancia es criminal.

ROMY- Y vos arrastrás con demasiada arrogancia criminal tus metidas de pata con total impunidad.

LUCAS - Tendrás que tragarte todo. Hay un paciente y el médico soy yo.

ROMY- De que vale discutir si la razón será siempre tuya. ¿Te animarías a descolgar lo que está tendido?

LUCAS- Puedo hacerlo. Puedo llevarme al hombro todas las sábanas desgarradas sucias o limpias o lo que quede del desgarro; puedo colgarme de los alambres. Vigilemos al paciente sin impregnarse de decretos ni de economías financieras hasta que terminemos, hasta que lleguemos al final de todas las guardias que culmina a la medianoche o antes.

ROMY- Vigilaré también tus dobladillos donde están cosidas tus culpas, tus culpas hechas pedazos. Quién está primero: ¿vos o el paciente?

ESCENA 2

LUCAS- La garganta acecha. Espera la oportunidad de tragarse la vivienda codiciada.

ROMY- Me tiene sin cuidado. Un bisturí atravesó nuestro cuerpo para dividirlo en dos. Así, la división fisiológica será tema de engaños.

LUCAS- Controlala. Yo preparo la medicación.

ROMY- No pienses que serás mejor por hacerlo esta vez.

LUCAS- Si estás a disgusto podés irte.

ROMY- Abrí la puerta para ver la agonía que nos invade.

LUCAS- Romy, en esta hora crepuscular un médico y una enfermera esperan el último suspiro de la última paciente. Mañana al amanecer, no habrá necrológica. La cruz ondeará deformándose en su misma bandera furiosa. Espero que nadie nos vea.

ROMY- ¿Por qué? Si alguien nos ve, seguro que algo le vas a decir. Nada bueno, por supuesto. A ti te gustó agraviar con testigos, lástima que te disculpaste en privado. Hoy somos vos y yo con nuestras fuerzas menguadas.

LUCAS- Agregale, a eso, mis indecisiones menguadas.

ROMY- Una médica va muriendo sola, sin que ella lo decida, sin que lo sepan sus propios pacientes. Quizás a ella la espera lo que está debajo de lo que queda de pasto verde para agradecer su reposo definitivo. Quizás el pasto verde sea el agradecido. Como sea, habrá un diálogo.

LUCAS- Mejor que yo, nadie sabe que se apaga su vocación. Hay que juzgar por lo bueno.

ROMY- ¿Nunca viste la llave?

LUCAS- Se rompe el vidrio y te dejás de joder.

ROMY- Se reventarán todos los vidrios, las veredas tendrán sobresaltos y nos caerán encima todas las baldosas.

ESCENA 3

ROMY- Al menos, un día, escribí en forma completa la evolución de un paciente... como debe ser.

LUCAS- Dejate de dar órdenes.

ROMY- Escribís en tres minutos, yo la cuido horas. Lo tuyo se convierte en vigilancia. La doctora no te ve ni te oye, si no, hablarías de otra forma.

LUCAS- ¿Quién creés que soy?

ROMY- Un empleado más, como siempre. Años de profesión para vulgarizarte

LUCAS- Tiene su costo: constancia para invertir. Pero esta existencia no la podés invertir. ¿Quién dijo que se quedara aquí?

ROMY - Supongo que algún colega tuyo. ¿Te molesta? Ella anhela su propio atardecer.

LUCAS- Su anochecer. Nosotros, escondidos, escondidos frente a esta tecnología decadente. Mirá ese monitor. Le laten los cables.

ROMY- Poneme unas gotas en los ojos para ver la pureza enferma que cubre la desnudez del cuerpo ajeno, volcá un chorro antes de que se vuelva a levantar la primera epidemia que castigó a este mundo.

LUCAS- Abrí bien los ojos. Ahora volcá un chorro en mis ojos sin sueños.

ROMY- No parpadees con tu enemistad. Gotas depravadas frenan toda tu omnipotencia. Estás totalmente solo. La humanidad sabe y conoce, esconde casi todo. No intentes conocer toda la tierra ni todos los hombres, ni todos tus pacientes. Es perpetua la ignorancia. Ella no sabe de sí misma y vive en la naturaleza. Sonará la alarma. Llegará la visita sombría. La llave, la llave, la única llave desea vomitar su sombra en mi mano para dar un buen cachetazo.

LUCAS- No hay que hacer mas pedidos de exámenes. Tres habitantes en este monumento.

ROMY- Así es. La firma estrecha de toda muerte nadie la prohíbe. El lápiz va en la mano y escribe sobre la tierra o sobre el polvo.

LUCAS- Ahora no romperás más las pelotas con lo de repetir: anotá bien las indicaciones, firmá las órdenes de exámenes. Vos y yo desparramamos este cautiverio.

ROMY- ¿Qué cautiverio? Hay que terminar la guardia. ¿Adónde querés ir? Somos dos rayas diferentes. Tus necesidades no fueron las mías. Tus necesidades estarán en cautiverio.

LUCAS- ¡Qué sabés vos!

ROMY- Tu forma de hablar dice de tu vida. Hoy te han puesto al límite.

LUCAS- Te estás pasando.

ROMY- Nunca te comprometiste con nada. Siempre transgrediste la generosidad que se te brindó en tus momentos claves.

LUCAS- Yo no la pedí.

ROMY- Sabíamos hasta hoy lo que era la solidaridad. ¿Creés que vas a borrar algo? ¿Pensás que vas a ser el último pobre? ¿El misionero de la pobreza? ¿El que pone fin a nuestras tradiciones? Si hubiera sido una paciente del montón ya te habrías ido. Pero ella es una colega.

LUCAS- Dirías lo mismo si ella fuera tu colega.

ROMY- No. Le confesaría que ella me traga mi profesión para su salvataje, para su salvación.

LUCAS- Su cerebro está muerto. Coincide con que tengamos nuestros últimos alientos.

ROMY- Una vez abierta esa puerta jamás hablaré de mi último día, jamás hablaré de mi primer día, de mi primer paciente, ni del último, si es que habrá esa posibilidad para un ser humano que pregunta dónde se encuentra la salud.

LUCAS- Antes encontrarás esa llave, tan cierto como es la aproximación del post-mortem. Verás un hombre despojado de su título, arrepentido de no haber estado más cerca de un paciente por tomar unos mates de más, de haraganear con el idioma y escribir apenas lo necesario, de no haberte acompañado, de dejar sola a la enfermera.

ROMY- Por lo menos lo reconocés.

LUCAS- Ya es tarde.

ESCENA 4

ROMY- ¿Te importa ayudarme para darle confort?

LUCAS- Vamos.

ROMY- No mires tanto el monitor. Antes de que me olvide: tiene expresión negativa firmada.

LUCAS- ¿Vos me estás tomando el pelo? Ya te lo dije.

ROMY- Lucas, no puede morir así.

LUCAS- No pierdas la calma. Todo contaminado por el descubrimiento de una ciencia desvalida. Coraje. Aspirale las secreciones.

ROMY- Aspiro secretos de vida. Ya no hay investigaciones ni auspicios de congresos científicos. Para un congreso se investiga, no se improvisa. Se le permite morir así. Coraje. No pierdas la calma.

LUCAS- Todo estaba premeditado.

ROMY- ¿Premeditado?

LUCAS- A veces la mole tiene base de arena fina. El gran extraño digita cuando debe empezar a correrse.

ROMY- ¿Cómo lo sabés?

LUCAS- Porque sé a que conciencia respondo.

ROMY- Nunca supe tus verdaderos sentimientos. Creo que los tendrás, pero en hechos no los percibí. Tus saludos fueron sin mirarnos a los ojos. A veces creí que trabajaba con un enemigo edulcorado para recordarle cosas.

LUCAS- A mí no tienen que repetirme las cosas dos veces.

ROMY- Ratificación. No repetición. ¿Por qué te molesta escuchar dos veces o más algunas palabras?

LUCAS- ¿Cómo cuáles?

ROMY- Llave. Sin embargo querés lograr algo que es como una persecución.

LUCAS- Quizás.

ROMY- Palabra concreta: post- mortem.

LUCAS- Conmigo no es el problema. Es contigo mismo. Cada uno sabe para sí su propia irresponsabilidad.

ROMY- ¿Irresponsabilidad?

LUCAS- Sí.

ROMY- Vos estás loco.

LUCAS- Es la nueva norma.

ROMY- Aspirala. Se va a ahogar, irresponsable.

ESCENA 5

LUCAS- ¿Vas a hacer un inventario?

ROMY- ¿De qué? ¿Para quién?

LUCAS – Se me ocurrió. Yo, ¿dónde voy?

ROMY- Junto conmigo. Ese vidrio es transparente delante de nuestros ojos. Apenas con un golpe de llave se puede astillar.

LUCAS- De lo que sigue tendido afuera ¿qué pensás?

ROMY- Que todas las profesiones, que todos los oficios, que todas las manos, continúan colgados. También mis miserias que son mis propios consuelos.

LUCAS- Cuelgan expectativas.

ROMY- Eso mismo. Expuestas al aire libre con vidas pasadas.

LUCAS- ¿Sabés que tengo un peso en mi vida sin expectativa?

ROMY- ¿Cuál?

LUCAS- El de las vigas, el de los ladrillos, hasta el peso de una jeringa. Sumalo. A su vez es liviano porque pude pelear a la muerte con la pereza vencedora de mi vida.

ROMY- Yo no tengo ni un peso en el bolsillo. Hace tiempo que tengo anemia. Batallé en un río artificial a brazo partido y en ese río artificial se volcó, de a gotas, otra anemia opresora.

LUCAS- Te entiendo.

ROMY- ¡Qué sabrás de eso, vos! Mi casa se sostuvo sola por una gran viga que fue un delirio de grandeza: presumió que sería un palacio.

LUCAS- Sigue descendiendo la presión.

ROMY- Pienso que se está hamacando en un parque.

LUCAS- Pienso un impulso para el balanceo. No puede pedir ayuda.

ROMY- ¿Qué posición económica tendría?

LUCAS- No te metas en curiosidades malsanas. Menos en este momento.

ROMY- Porque es colega tuya.

LUCAS- Menos que menos.

ROMY- Ningún familiar tiene a su lado.

LUCAS- Estamos nosotros.

ROMY- No es mi familia. Nos vamos los tres con una sola coincidencia: somos solteros. ¿La llave?

LUCAS- Por casualidad, ¿te fijaste si está puesta?

ROMY- Andá a fijarte vos. Si está, traela.

LUCAS- No está. Abajo hay un brillo extraño. Un pequeño oleaje en un mar de azúcar.

ROMY- No se ausculta su pulso.

LUCAS- En un mar de azúcar se va despidiendo mi última paciente.

ROMY- Se aleja de arenas de amarguras.

ESCENA 6

(AL PÚBLICO)

ROMY- En tu presencia me desprendo de toda abnegación y paciencia. Puedo decirte que la entregué en la salud y en la enfermedad. No oí todos los juicios que me colgaron en las orejas, quizás para ridiculizarme, quizás para entristecerme. No oí lo suficiente ni lo leí para saber qué hice. Sí, sé, que es imposible curar un pedazo de mi tierra porque carezco de visiones ni sé profetizar. Sobre mi espalda, cuando se arqueaba para la atención del paciente, tiraron cartas del tarot, cartas españolas, cartas astrales, tratando de ubicar mi destino. Alguien lo hacía, solo o con sus cómplices. Eso se hacía cuando se arqueaba mi columna. Eran oportunidades para apurar la codicia de inaugurar un extraño reino. Por cierto, no sé que corona ostentará. Nunca se lo podrá averiguar, jamás, porque un solo mazo de cartas de ignorancia es una soberbia igualmente falsa. Este cuerpo sabe aun que en cada hombre corren las pestilencias subterráneas. Debo aceptar que formo parte de nuestro universo, de esta, nuestra humanidad contaminada por lo invisible, invisiblemente dañina. Hubo deseos en los flúidos que los microscopios no pudieron captar. Sigo enclaustrada entre estas paredes de aire estresado, de oxígeno alterado. Se pidió lo indecible. Se claudicó de una cadena de rocas valiosas. Ahora se entrega la tierra para que se instale otra naturaleza viva con un pecado extraordinario, un pecado extranjero. ¿Sabés dónde está esa llave corrompida que puede abrir todas las horas despavoridas sin que podamos contarlas una por una?

ESCENA 7

LUCAS- Si reventara este edificio ¿cuánta complicidad morbosa saldría sin daño? Una enfermedad social está despedida por tener una enfermedad mortal.

ROMY- Yo en eso no me meto. Hago lo que se tiene que hacer. Todo paso descalzo se margina. Yo me muevo. No soy un cuerpo inerte. Molesté a muchos por lo que hice, por lo que no hice, por lo que se sospechó de mí, por lo que callé, por lo que descreí.

LUCAS- ¿Estuviste internada alguna vez?

ROMY- No. ¿Vos?

LUCAS- Tampoco. Antes de hacerlo debemos apresurarnos.

ROMY- ¿A qué?

LUCAS- A transcurrir este tiempo para cumplir nuestra liberación. Luego se dictará sentencia.

ROMY- ¿Quién lo oíría? ¿Si te equivocarás?

LUCAS- No me equivoco. Nuestros pacientes en algún lugar escuchan.

ROMY- Nuestros pacientes no son nuestros. Dudo lo de escuchar. Lo que es nuestro son nuestras acciones, nuestra inoperancia. Vos lo debés entender. El doctor siempre va más allá aunque no sabe lo que es ese allá.

LUCAS- ¿Qué creés que es?

ROMY- La oposición del acá.

LUCAS- No cuestiones más. Mirá esa cama... ni vos ni yo quisiéramos ocuparla.

ROMY- ¡La última alarma!

LUCAS- ¡Alarma ante nuestros ojos!

ROMY- ¡Hay que apagarla!

LUCAS- Si te atreves a hacerlo te corto los dedos.

ROMY- No sólo los dedos, también las entrañas. Ya no habrá una sola paciente y vos duplicarás el dolor.

LUCAS- Dame tus manos... ponelas frente al monitor... así.

ROMY- ¡Ayúdame! ¡Apoyá las tuyas! ¡Últimas confusiones de lo que queda de un corazón!
¡Maniobras de sus últimos sentimientos! ¡Se desprende de nosotros! ¡No te escapes, por favor!

LUCAS- ¡No hables! Comienza a navegar.

ROMY- ¿Qué pensás hacer?

LUCAS- Nada.

ROMY- Te iba a pedir eso.

LUCAS- ¿Por qué?

ROMY- Para que no te partas en dos. Es tu colega, más cerca de ti que de mí. Hasta el último momento es peligrosa tu soberbia. Si te mueres aquí, ¿qué hago yo contigo? Caigo en armonía con mi propia autopsia cerrada.

LUCAS- Conmigo no has jurado nada. Estoy bien. Quedate tranquila.

ESCENA 8

LUCAS- Partió a la casa del Señor.

ROMY- Se ha ido. ¿Dónde estará en este momento?

LUCAS- ¿Qué?

ROMY- ¿Dónde va?

LUCAS – Traé la historia. Hora exacta de constatar su fallecimiento.

ROMY- Yo, ¿dónde escribo nuestro fin?

LUCAS- Dejame un rato en silencio.

ROMY- Lucas, en este silencio, ¿en qué se transforma todo esto? ¿Por qué demora la conversación de la carne con el polvo? ¿Qué le retenemos? ¿Sus virtudes o sus vicios? Lucas, vení al silencio que me pediste, al silencio del post-mortem.

LUCAS- La fortaleza del silencio de la caridad nunca la entenderás.

ROMY- Si no la entiendo devolvele la vida. Te pedí acercamiento de despedida.

LUCAS.- Instante de solemnidad: el cuerpo yace.

ROMY- Yace desnudo un momento. Ella misma se viste de la buenaventura que supo salvaguardar. No tengo la potestad para darle un mandato como le fue dado a Lázaro.

ESCENA 9

ROMY- ¿Quién era ella para ti?

LUCAS- Una paciente fuera de serie. Para vos ¿quién fue?

ROMY- Terminale vos su propia historia.

LUCAS- La anotación que demanda el reloj y mi última firma. ¿Conforme?

ROMY- Hay que quitarse el uniforme.

LUCAS- Creo que sí. (Lucas se saca el saco. En su brazo izquierdo una llave está pegada con leucoplasto)

ROMY- ¡La llave! ¿Por qué la escondiste? ¡Toda una guardia pensando en ella!

LUCAS- ¿En quién?

ROMY- En la llave... en las dos... en la paciente y en la llave. ¿Por qué lo hiciste hijo de puta?

LUCAS- No te importó ella, no te importé yo. Te pusiste a la altura de lo más bajo... ¿qué mierda de enfermera sos? ¿Te importa tanto una puerta que libera para que entres en otro mundo? (tira su saco en el basurero)

ROMY- No era para irme sola. Era para irme contigo. Pero no sé cuál es ese mundo.

LUCAS- Al que fuimos llamados. Todavía no nos vamos. Abrí esa puerta.

ROMY- Busqué esa llave para que abandonáramos todo análisis porque se deben esconder hechos y respuestas.

LUCAS- No escondemos nada.

ROMY- Lo que no se puede esconder es el grito que así no se puede morir. Desconocimos su voz, no nos atrevimos a darle un beso. Lucas, el post - mortem. Ahora sí, la ayuda. (comienza la acción específica)

LUCAS- Se ha ido sola.

ROMY- Algo, quizás oyó.

LUCAS- ¿Con eso dejás la profesión? ¿Te estás mintiendo a ti misma?

ROMY- Siempre estuve al lado del paciente.

LUCAS- ¿Qué creés que hice yo? ¿Qué me rasqué las bolas? Terminá vos.

ROMY- Retirate. No me faltes el respeto.

LUCAS- Nunca lo conociste.

ROMY- Trabajando contigo lo perdí. A lo mejor me lo quitaste y no me di cuenta. Dame la llave.

LUCAS- No.

ROMY- Yo ya termino.

Instantes después.

ROMY- ¿Qué motivos tenés para no darme la llave?

LUCAS- Hueles a inhumana bajo esa blancura... aunque no sé como debe ser ese olor. Si lo digo es porque es desagradable... el olor. Nadie debe quejarse del salario frente a ningún paciente. Yo te oí varias veces.

ROMY- Debe ser abundante tu billetera y con mucha fragancia.

LUCAS- No me avergüenzo. Abrila

ROMY- ¿Vos te drogás?

LUCAS- ¿Querés probar? Puede cambiar en algo tu vida.

ROMY- Me repugna la droga, me repugnan los drogadictos aunque debí soportarlos. Lucas, se inhala, no se pone en la boca... ¿te estás iniciando?

LUCAS- No es droga. Son hostias hechas polvo.

ROMY - ¡Son robadas!

LUCAS- No. Cuando dejo una guardia busco sacramentos, busco Eucaristía. Sólo una vez por día entro en comunión con ÉL. Luego lo persigo. Tengo tristezas, deseos hechos polvo que me van consumiendo. ¿Entendés que busco otra abundancia?

ROMY- Si a ti te da paz acumulala. Yo cumplí lo prometido y vos lo abandonaste. Miedoso, dame la llave.

LUCAS- Tomala. (intenta quitarse los zapatos)

ROMY- ¡No! ¡No! Eso no, Lucas. ¡Cuánto vale una vida! ¡¿Qué estoy purgando?!

Abrime los ojos con esta llave miserable.

LUCAS- Vivirás. No deberás permitir que tu conciencia quede dormida para beneficio de los otros.

ESCENA 10

LUCAS- (frente a la hoja). Me voy contigo. Me has dejado en la raíz del fuego del gran océano y con vida. Puedes escucharme... por si acaso... el fondo es celeste, puedo leer mi juramento, un hallazgo de ardor que no me permite abrir la boca en este sótano perdido. Sólo se mueve la verdad universal de un médico. Me has atormentado. No terminé de presentarme ante ti. ¿Se comprende ahora tanta desolación?

Has muerto sola. Pero no te llamaron a ninguna soledad.

ROMY ¿En qué te compromete?

LUCAS - ¿Qué querés insinuar?

ROMY- Que bienes recibirás.

LUCAS- Un bien remoto. Y eres tú.

ROMY- Eso es una burla.

LUCAS – Sale de ti y yo la atrapo y la devuelvo a su lugar. ¿Quién te orientó para pisar terreno ajeno y cuestionar lo que no sabés? ¿Cuántos resentimientos embolsaste en todos tus años? ¿Por qué no sos franca? ¿Por qué no sos honesta?

ROMY - Voy a ser franca. Voy a ser honesta Voy a ser bruta. Una yegua. Solo los animales son honestos, francos, brutales, y hoy vivo con ellos en un zoológico donde se huelen todas las mierdas brutales, francas y honestas. Bajo ese medio equipo blanco estás encerrado con la propia llave que escondiste en tu brazo. Para tu suerte tenés el totalitarismo de las respiraciones de los pacientes vitales, enloquecidos, moribundos. Tenés una voracidad de lenguas. Creés que sólo vos sos omnipotente. Soy una brutalidad que te señala un bien remoto: sos una piltrafa de penas remotas.

LUCAS - Quizás, porque nunca te llevé la carga. Tus reproches te hicieron callar. No tengas miedo de perderte si yo me pierdo. Puede devorarme otro animal desconocido.

ROMY- Parece la despedida, no de un profesional, sino de un hombre crepúsculo, alarmado, injusto, nostálgico, estremecido por su debilidad. No pusiste nada en el mundo. Sólo tus pies para tu partida definitiva.

LUCAS - Deberías apreciar lo que queda, el resto de las túnicas, el desecho implacable de un no tiene ninguna esperanza, las guiñadas que denunciaron nuestras historias imaginarias, historias últimas. Somos dos humanos, somos un animal que enfrenta al hombre. Somos un hombre que enfrenta al animal. Cada uno marca el límite en un idioma errático. Vos sos otra. Yo soy otro, raro, sin extensión, oscuro, estridente, con voz que desaparece por un susto de la vida. Ni hombre ni animal. Un hombre por un rato. Un animal por un rato. No una piltrafa. No una pena remota.

ROMY- ¿Qué más me van a quitar si vos y yo estamos encadenados, testigos unos del otro de la desilusión de un sueño delirante de trabajo digno desvanecido en un desagüe. Aceptá esa muerte. Terminá de una vez por toda esa inútil defunción. Fue una mujer infecunda que concluyó su pasión. Ella se aferró a nuestros colgajos. Te confirmó que no tenés la llave de la vida ni la de otros bienes terrenales. Lucas, nunca supiste defenderte ni te rebelaste. Te llevaron al degüello sin decir nada.

LUCAS –La llave es muy chica. No sé si te diste cuenta. Tus reclamos la fueron encogiendo y la puerta cada es vez más angosta.

ROMY- Estoy en el baño con mi último cigarrillo. ¿Puede ser?

LUCAS- Andá. Inundate de humo.

ESCENA 11

Lucas corre totalmente la cortina. Una mano verdosa, desde atrás, la descorre hasta la mitad. Ambiente de luz blanca y verde intenso. En el espacio de luz blanca aparece La Mujer Verdosa sin que se aprecie su rostro. Toma asiento. Su vestido tiene semejanza a la hoja de helecho. Lucas se sienta frente a ella en un espacio de luz verde.

LA MUJER VERDOSA- Nació como ser humano pero nadie lo reconocerá. Es así, Lucas.

LUCAS- ¿Cómo empezar a estudiar la vida ante un cadáver sin que nadie llorara por él?

L.M.V.- ¿Cree que va a estudiar la vida?

LUCAS- No sé si la medicina es vida.

L.M.V.- ¿Qué cree que es?

LUCAS- Un negocio.

L.M.V.- ¿Por qué tiene ese concepto?

LUCAS- No quise decir eso de negocio. Yo quise decir una ética de negocio médico.

L.M.V.- En una oportunidad quiso ser maestro rural.

LUCAS- Lo rural vive en su naturaleza.

L.M.V.- Después cambió en su modo de orientar la vida. Quiso ser sacerdote religioso. Hábleme de esa ética.

LUCAS- Es una ética de obediencia, pobreza, y celibato.

L.M.V.- Alguna de ellas se debe de acercar más a usted.

LUCAS- A lo mejor ¿Dónde me quiere dejar?

L.M.V.- ¿Quiere estar en algún lado o en todos?

LUCAS- Ni en uno ni en otro. La túnica del maestro o del médico me acerca al bien... digamos... las otras vestiduras tienen otros colores según la ocasión... no sé si me expreso bien... pero puedo intentar ser la naturaleza misma, hacer el bien, desterrar el mal. Hay un solo lugar para cada persona en el mundo.

L.M.V.- Sólo la muerte desplaza los lugares.

LUCAS- No quiero desplazar a nadie.

L.M.V.- Lo pueden desplazar a usted.

LUCAS- Estoy angustiado.

L.M.V. ¿Por qué?

LUCAS- Déjeme ir.

L.M.V. ¿Qué quiere comprobar?

LUCAS- Que no tropiece con cadáveres.

L.M.V.- Para eso no necesita salir. Quiero saber que profesional se va de aquí.

LUCAS- ¿Por qué yo no la puedo ayudar a que piense de otra forma que no sea la muerte?

L.M.V.- Cuando hablamos de la muerte dije que solo la muerte desplaza los lugares.

LUCAS- Fueron sus palabras.

L.M.V.- Antes había hablado de comerciante.

LUCAS- Dije negocio.

L.M.V.- ¿Quiere expresar la muerte del negocio?

LUCAS- Quizás.

L.M.V.- ¿Dónde pondría esa muerte si se desplazara?

LUCAS – En un cofre-fort.

L.M.V.- ¿Por qué?

LUCAS- Guardaría mi título, me despojaría de mi profesión, sería nadie, nadie en un cofre-fort de un banco desfinanciado.

L.M.V. - ¿Cree que ejerce mal su profesión?

LUCAS- La de Intensivista... cuando entré a mi primera guardia no hice nada... fui espectador de un paro cardíaco... no había espacio para mí.

L.M.V.- ¿Hoy tiene su espacio?

LUCAS- Sí.

L.M.V.- Entonces ¿por qué duda de su capacidad y la oculta con el dinero?

LUCAS – Porque es lo más sucio que hay. No es envidia, sino que lo que amo, mi profesión, es un amor con repugnancia.

L.M.V.- ¿Un paciente a su cuidado es repugnante?

LUCAS- Ni lo piense. ¿Qué hay entre un parto y una muerte?

L.M.V..¿A qué se refiere?

LUCAS – Al tiempo.

L.M.V. ¿Le preocupa el tiempo?

LUCAS –No me preocupa el tiempo en sí mismo. Lo que me preocupa es la ignorancia de dejar pasar el tiempo. Esa especie de... descubrir otro saber que está sometido... de desatar un nudo de tiempo.

L.M.V. -¿Para qué?

LUCAS –Para detenerse a pensar... pero no se puede detenerse a pensar frente a un paciente... pero me detengo en un rincón de mi mente cuando sé que no tengo todo para un paciente...todo, todo, todo lo que debe haber en un servicio de salud...porque se piensa en otra cosa por...

L.M.V.- ¿Por qué se piensa en otra cosa?

LUCAS- Esa otra cosa se llama dinero... dinero patológico... y me revienta que se crea que cada cama es una empresa financiera.

L.M.V.- Nunca me puse a pensarlo.

LUCAS –Tiene tiempo.

L.M.V.–Cuando me acuesto a dormir me viene la voluntad... la voluntad de ser lo que es Ud. como colega.

LUCAS -¿Por lo que dije del dinero?

L.M.V.—No. Por lo de pensar.

LUCAS- Quise decir del conocimiento y de la experiencia, que no sabemos adónde va. Ud. es un conocimiento, yo, otro conocimiento. Por eso aquí hay libros y, entre ellos, un solo lápiz.

L.M.V. —Es la realidad que percibe. Ahora puede mirar hacia afuera. Nos vemos en la próxima sesión.

(La mujer verdosa se va detrás de la cortina)

LUCAS- ¡Cuánto dolor tengo callado todavía! (Corre la cortina. Todo está como en la escena anterior)

ESCENA 12

ROMY- Nunca experimenté tanto miedo como en este momento.

LUCAS- ¿De qué?

ROMY- De tus ojos. Fumé un cigarro lleno de tus ojos. Fue una necesidad.

LUCAS- ¿Miedo de mí?

ROMY- Me siento marginada en esta altura, en el piso 33, indefensa de todo, en una altura que engendra una tormenta y suelta sobre mí el primer rayo de ojos que no me fulmina.

LUCAS- ¡Por favor! ¡No me masacres!

ROMY- Se rompe un huevo y el tiempo se me abre y la yema es una falla de la humanidad. Imposible cerrar un huevo, imbatible es su clara.

LUCAS- El tiempo se me abre a mí también y es para triturar la cáscara de un huevo que por fuera es amor y por dentro odio. Detesté dos acciones en mi vida: amar y odiar con mi uniforme.

ROMY- ¿De qué viviste?

LUCAS- De la ternura salvaje viva, de la ternura salvaje muerta.

ROMY- Cada día me achicaron los pasos y todavía estoy aquí.

LUCAS - ¿Necesidades insatisfechas?

ROMY - Sí. Las penurias. A ti un lazo te sostiene.

LUCAS - ¿Lazo de qué?

ROMY - ¿Lazo de quién? De algún colega. Eligió lo mismo que vos y yo me odio odiosamente nada, amorosamente nadie en este huevo gigantesco y deformado por insultos y desprecios de bocas y ojos que están en los hombros de los bastardos adinerados.

LUCAS - Todo lo que queda pendiente lo tiene el hombre mezquino, aunque otro sepa del temor que va perforando al hombre.

ROMY - Por ti corretean todos los descubrimientos de las nuevas germinaciones de las enfermedades. ¿Alcanza decirlas? Antes, la verdad, es asfixiada por un coágulo de secretos.

LUCAS- Puse mis ojos en el pie derecho para entrar. Me falta tocar con la mano izquierda el último extremo del pararrayo en esta tormenta fulminante.

ROMY - Caminaste seguro. Yo caminé dentro de laberintos de deudas vitales y de las otras.

LUCAS - No repitas eso porque me doy vuelta y no sabrás de mí.

ROMY - Nunca sentí tanto vértigo. Abrí y tiré esa llave a la mierda.

ESCENA 13

LUCAS – (con gran acoso físico en movimiento y gran enojo en un ambiente de luz verde) Recorré las paredes. Te puedo limitar con un dedo circulando en una sala endurecida, construida por ladrillos, por arena y portland, con algunas vigas, y algo humanamente caído como las hojas de un sauce, pestañas largas, cabello recogido, labios carnales, ojos de amores ocultos, mejillas con lunares... ¿y tus manos que dicen de ti? Hablan solo de ti, manos preocupadas por lo que ven, por lo que se toca, que me hieren como jamás lo podrás pensar, ¿qué puedo pedirte? ¿Saber cómo has vivido? ¿Quién soy yo para preguntártelo? No tengo responsabilidades sobre nada. Ni así seré sencillo ni humilde. No presido ningún servicio. Se devora toda historia. Al final, un hueso besaré a un hueso hermano hecho pedazos. El futuro llegó.

ROMY-- (con furia, desafío, y persecución) No puedo ver el mar sin una orilla y sin hombres pescando. No admiro más atardeceres. Ya eres un sol eclipsado por cadáveres que aplasta tus músculos, tus dietas, un sol celeste cadavérico que desaparece entre algodones sangrientos. Tus pacientes muertos comen en otra mesa muy extensa. Los deudos, sin manos, doblan la ropa con la boca. Los pacientes están muertos. Elegiste esperar visitas, visitas que pasearon por tu caparazón de tortuga, sin expectativas de vivir los años de la tortuga. Querés acostarte sobre una mesa servida. Con precauciones, no para romper nada, sino para dejar partes de tu agotamiento en los pobres espacios libres. Tus anotaciones quedaron con sudor sobre estos desechos. Una garganta erguida en una ciudad descolocada gira sobre sí misma, viviente, buscando su propia cabeza que escapó de su cuerpo para buscar el sosiego que no llega. Yo la espero para ti. Te quemaron las edades. No hay más estudios. No hay más diálogos. No esperamos a nadie. Si alguien nos oye... nada que decir. (Romy lo aprisiona contra la pared) El futuro llegó.

ESCENA 14

Luz dorada. Esta luz se acentúa sobre los cuerpos. Romy está desnuda y encorvada. A su lado se ven dos paquetes envueltos en papel de astrasa. Lucas está desnudo frontal. Entre ellos descende un cáliz, más tarde baja una víbora hasta adentrarse dentro del cáliz.

LUCAS- (al público) Sólo conozco un número y desconozco el balbuceo del mundo. Hoy tenés 33 años. ¿Qué más pretendés? ¿Dónde tenés puesta tu cabeza en este momento? ¿Puedo saber algo de ti sin saber del amor? Mi mirada ve tu andar frío, tu sonrisa viscosa, tus procedimientos transparentes, tu pelo gelatinoso, tu espalda traslúcida, tus orejas rosadas, la descamación superficial de tu frente, tu cuello agrietado, tus párpados pálidos, tus brazos semi-arrugados. No es una vida común. Creo que estuve acompañando a alguien que denunció cómo se desgarran una hoja de pergamino luego de haberla cosido nervadura por nervadura. ¿Quién te conoce, mujer impregnada con lo más agrio? ¿Qué suerte tuvieron tus noches? ¿Es necesario que se te responda como a una mujer que no conoció ningún logro en su guardia? Tu presencia es enorme en tus letras desmesuradas y furiosas. Tu prudencia cerebral te mató. Yo me dejé matar. Nunca pensamos que un poder invisible nos puso en la cima de un peñón y sobre ese peñón te convertiste en víbora y yo me transformé en un cáliz. Hay un relámpago detenido entre nosotros iluminando la fatal hermosura de nuestras humillaciones.

ROMY- (se arrodilla, toma los paquetes y los abraza. Al público) Hombre, escribí todo lo que dijiste para cerrar esta historia. Hacílo con un lápiz vivo en una hoja muerta. El grafo se diluye más rápido que la tinta. Hay que saber amar lo que se tiene en la mano. Hay que comprometerse hasta los genitales. Yo no soy tu paciente. Desperdiciaste tus oportunidades. Si me chequeaste tanto tiempo no tuviste ese tiempo para un examen médico a profundidad. ¿Qué querés resumir ante su fin? ¿El resumen del fin? Fin tiene tres letras como paz. Elegí lo que quieras ¿Qué encontraste? ¿Qué descubriste? ¿Un hallazgo estéril? Ya no te conoce nadie. Hay que aceptarse sin pedir permiso. Cada uno sabe que vive en un suspenso, un suspenso que se va perdiendo porque no se puede hacer el bien a un hermano suspendido en el mal. Nadie te espera como profesional. Te has reducido tú mismo a un cáliz porque te lo pidió otra voz. Quizás sea la voz de la víbora profesional liderando otra fama que nada tiene que ver con el dinero porque ya no lo tenemos. Por suerte todo se irá por la salida de emergencia. Yo no soy la víbora.

Romy desgarran los paquetes que contienen cada uno una sobretúnica. Se viste con una de ellas, luego va a vestir a Lucas con la restante. Permanecen un instante mirando al público. Ambos repiten: Víbora. Cáliz. Ciencia. Se escucha una respiración profunda y luego la exhalación del aire.

ESCENA 15

LUCAS- ¿Pensás irte?

ROMY- Sí.

LUCAS- ¿Dónde?

ROMY- Al pie de la escalera.

LUCAS- No. De aquí no te movés. ¿Quién te va a proteger en el último peldaño?

ROMY- Siempre viví desprotegida.

LUCAS- ¿Por qué no cambiarlo aunque sea efímero?

ROMY- ¡Si no sabés que cambio querés! Por algo está la escalera de emergencia. ¿Qué querés que te lleve allá abajo? ¿A quién querés que le deje mensajes?

LUCAS- Sí, a mí. Pero aquí.

ROMY- Puedo ver una persona llamada Lucas.

LUCAS- ¿En qué lugar? Romy, vivo para ti en este preciso momento.

ROMY- Entonces vámonos.

LUCAS- Esperaremos.

ROMY- ¿A quién?

LUCAS- A mí ¡por favor! ¡Arrancame las dudas, ayudame a recorrer el recuerdo de mi historia!

ROMY- No puedo hacerlo. ¿Dónde te apoyabas antes?

LUCAS- En la cabeza de alguien.

ROMY- Queda un cráneo. No el mío. Sos un poderoso ignorante que quiere olvidar el sabor del olvido.

LUCAS- ¡No pido un cráneo, pido una escuela prematura, pido una túnica escolar que me cubra de pies a cabeza!

ROMY- No te entrará. Ya sos adulto. Voy a vomitar.

LUCAS- ¡En la escalera no!

ROMY- Sí.

LUCAS- Vení acá.

ROMY- Lucas ¡qué mareos! Ausencias de pasos ¿o estoy sorda? No se escuchan pasos ni respiros. Alguien camina conmigo. ¿Se descubre una enfermedad mientras hablo? ¿Avanza o se detiene la ciencia? Lucas, Lucas, doctor, médico, decime algo para que yo vuelva a entrar en mi cuerpo. ¡No seas malo, Lucas, por favor!

LUCAS- Alguien vendrá por nosotros. No nos mostraremos.

ROMY ¡Mirá esa sábana de luz blanca!

LUCAS- Tú sos mi luz.

ROMY- ¡Lucas! ¿Quién soy yo que no bajo como subí? ¿Qué hacemos en este infierno tan cerca del cielo? Sabés mejor que nadie que tu fama es sagrada, que corre junto a ti, como un hijo enseñado para escapar del peligro. ¿Quién repartió los trabajos para cada uno? Me sometí. Vivo inundada de microbios, uniformada por todos los virus; piso mi salario vacío. Yo trabajé. Nada de esperanza. Creí que la voz también salía de los ojos. Me equivoqué. No puedo ser tu luz.

LUCAS- No te oyeron. A mí me despreciaron. Estoy en la sala de un edificio museo. Hemos amontonado congojas. Dos seres primitivos, juntos, se quedan aquí, en este cavernoso museo. Te reconozco como enfermera para que me lleves por tus cadenas.

ROMY- Ya estamos encadenados por lo humano. Eres el médico del cuerpo.

LUCAS- El médico del cuerpo es otro. Otro que lleva ropa sin bolsillos, que tuvo limitada su edad, otro que no cuenta dinero porque desprecia la economía financiera, otro que si traspasara su edad limitada anunciaría el precio desmesurado de cada animal que nace, que se lo multiplicaría a cada animal que se arrastrara, que se lo multiplicaría mucho más por construirse su propio palacio hasta que las cifras de los placeres comenzara a tajar su propio rostro y no ver más multiplicaciones. El médico del cuerpo es otro. Tuvo limitada su edad. Su anuncio de salud es constante. Tuvo limitada su edad.

ROMY- ¿Quién es ese otro?

LUCAS- Una sustancia oculta. Eso dicen.

ROMY- Ella, ¿lo era? ¿Se habría animado a subir 33 pisos por la escalera en plena salud?

LUCAS- Sí, para ser acogida por el azotado en un escándalo de espinas.

ROMY- Me faltaron años para seguirte en esta conversación. No me castigues porque no soy colega tuya.

LUCAS- Las cosas no pasan por tus años. Yo no lo pregunto.

ROMY- ¿Para qué no te pregunte más?

LUCAS- ¿Qué palabra da un médico que menosprecia su título?

ROMY- No debe dar ninguna. Antes de abrir la boca piensa vivir a pesar de la altura de esta bajeza.

ESCENA 16

Ruido a taladro que rompe calzadas.

LUCAS- ¡Qué sonido extraño!

ROMY- Un sonido para un oído gigante. Otras vidas van de mudanza en mudanza. Son anuncios a través del ruido gigantesco. Si pudiéramos dejar esa cama en un atrio ¿qué pensarías?

(Una imagen de dos monstruos corre por la pared y queda detenida en la cortina. Ellos no la perciben)

LUCAS- Que descansaría sobre una gran bandeja de amor. Oigo un extraño sonido cambiante, un gemido. Alguien copula. Zumba un beso extraño sobre un ruido de acero. Intimamente ligados una verruga enorme y dos labios de acero...se separan, se ve un paladar y en el fondo hay dos heridas filosas y tentadoras. Entre ellas una zanja de palabras de sangre diseminadas para completar el mutismo bestial. Nosotros no la curaremos. Ese no es nuestro trabajo humano. No me van a volver loco.

(Asustado. Momentáneamente frente a la cortina la toca y duda. Desaparece la imagen de los monstruos. Arranca la cortina.)

Cesa el ruido a taladro. Lucas y Romy observan todo y hacia el exterior con miedo. De nuevo el ruido pero más fuerte.

ROMY- Se encendió un motor dentro del edificio. Me aprieta esa boca verrugosa. Vibra la cama. Dame aire a través de esa llave, ¡doctor, doctor, fueron puñaladas tus palabras!

LUCAS. -Hablamos. Las palabras son otras bocas. Nunca las tuvimos ni nos dejaron tenerlas.

ROMY- ¡Si tuvieras una mirada sobrenatural!

LUCAS- ¡Imposible! Todavía hay un témpano en una mar de azúcar congelado.

ROMY- ¿Seguro que ella queda sin refugio? ¿Se desintegrará porque no siente dolor? ¿Querés que te teja un salvavidas? ¿Conocés otro amor? No sé que puedo hacer por ti. Mi pulso hace trampas. El pulso me roza todo el cuerpo. ¿Qué me llevo de aquí? ¿Y lo que voy abandonar quién se lo lleva? ¿Quién colmó nuestros trabajos? Nos abandonaron todos, inducidos a abandonarnos. Hubo promesa de eternidad profana de dinero. No tenemos que rendir cuentas. Estamos en los fajos de deudas ajenas. Una ciencia primitiva viene por su primera venganza. Nos está persiguiendo. La llave sangra. Se abren las puertas de todos los cuerpos.

LUCAS- No te llenés más de quejas y amarguras.

ROMY- Abrí la puerta por favor.

El ruido es cada vez más intenso

LUCAS- Que entre lo que siempre impedimos a conciencia. ¿Quién va a subir una escalera de lágrimas?

ROMY- Me voy sola. No es un ruido ni un sonido. Es un alarido de una nueva naturaleza. Doctor, pensá como nació y creció tu vocación en este mundo. Contámelo antes que caiga sin sentidos.

LUCAS- Estoy contigo, aquí, dentro del alarido de esa nueva naturaleza que no muestra el lamentoso rostro lloroso del inocente que se niega a abrir los ojos.

ROMY- Cada vez está más cerca ese ruido. No sabía que se renovaba. Ese ruido es un llanto enérgico. Doctor, ¿nunca lloraste dentro de tu profesión?

LUCAS- Lloro por dentro. Me acompaña en mi llanto mi última túnica profesional que agoniza en un bolsillo. Cuando cobré mi primer salario no sabía que hacer... después... después... después... cobraba empujado por enfermedades que no eran tales... yo diagnosticaba... después... después... después postergué el pronóstico, mi propio pronóstico.

ROMY- Doctor, apropiate de esto, doctor, dueño de tu propio hospital. Decidite doctor, perseguí tu ciencia, perseguí tu razón, animate a putear a los colegas que quemaron los fuegos éticos. A mí me fueron quemando para obedecer severidades bárbaras. ¿Por qué permitiste a esos segundones satánicos que se apoderaran de toda excelencia para reducirla a una mendicidad ociosa? Doctor, ¿me estás escuchando? ¿Oís? ¿Oís lo que te estoy diciendo, doctor?

LUCAS- Sí.

ROMY- ¡Oh!

LUCAS- Se desparrama otro fuego: la ruina de la salud. Se canjea el medicamento por el remedio. Igual hay que esperar otra expedición de enfermedades desconocidas, bañarse en el resplandor de la última explosión de la última epidemia.

ROMY- Nos tritura otro cataclismo.

LUCAS- Volvemos a un vientre seco.

El ruido comienza a ceder

ROMY- (frente a la hoja en la cama) Gracias, mujer espléndida. Disfrutá tu propia casa. Seremos tus visitantes apenas tengamos nuestra verdadera aurora. Te lo contaremos. Te lo prometemos.

LUCAS- ¡Adiós verdad mía!

ROMY- ¡Que no quede con nosotros! ¡Doctor, fui tu sierva!

LUCAS- No Romy. Animo.

ROMY- ¿Ves esa enorme espalda?

LUCAS- ¿Dónde?

ROMY- (señalando todo) Ahí. Una enorme espalda en un inquietante espacio.

LUCAS- ¿De quién es esa espalda?

ROMY- No sé. Tiene tatuajes de mapas y una basílica sobre un bosque. ¿Quién nos llama?

LUCAS- ¿Nos llaman?

ROMY- Sí.

LUCAS- Rendiré cuentas.

ROMY- No sabés nada. Solo rendirás cuenta de la altura de tu salud, de la anchura de tu honestidad, de la longitud de tu secreto profesional, de tus talones mordisqueados por una tecnología avasallantemente inhumana. ¡El hombre se escondió con su propio hermano parásito para una fraternal desaparición!

LUCAS- La víbora madre devora su prole, la víbora madre traga cada animal que se le cruza, la víbora madre levanta la tierra, la víbora madre quiere ascender al trono mayor. No podrá. Antes reventará y habrá lluvias de escamas, lluvia de uñas, lluvia de pieles, lluvia de soles húmedos. El futuro se instaló.

ROMY- ¡Doctor! Lucas, ¡no te oigo! Hay un motor con dos naturalezas. Me acostumbré a toda espera, a esperarte con todo mi bien. Doctor. Lucas, vení conmigo, Lucas, doctor, vení con los demás. No bajes la cabeza. Pronostican lluvias porque en los caños no corre el agua. Pronostican abundancia de alegrías, casi para mañana... casi para mañana, en nuestra apreciadas manos.

Romy se ha desvanecido sobre el suelo. Lucas con delicadeza extrema toma la hoja amortajada y la suelta por la puerta. Luego toma en brazos a Romy y la acuesta. Lleva la cama hasta el borde del escenario. El permanece de pie. Cae la mano de Romy. Lucas la aprieta, se arrodilla y llora en silencio. Se oye un aullido extenso al que se le superpone un ¡oh! sostenido de voces humanas, luego se superponen campanadas. Todo como un final de una pequeña sinfonía que debe permanecer hasta el final de la obra. Desde debajo del piso irrumpen rápidamente un gran cáliz dorado al costado de Lucas. Hacia dentro del cáliz desciende una víbora muerta. Sobre el cuerpo de Romy cae una llovizna verde. Lucas, asustado, se levanta y grita con total desesperación al público: No me dejen solo. No me abandonen. Pido perdón. No se vayan. Les pido que me perdonen. Se toma el pecho con las manos y cae. Una llovizna verde y dorada lo moja.

FIN